

EL RAP DE LA PATRIA LEJANA

Mertxe Carneiro Bello

A la Rosa-Mari Mauri de siempre

A los demás compatriotas supervivientes en la vida o en la memoria: Cesario y Toribio Aguirrebeitia; Sara, Esteban, Luisa y Silvia Alejo; Begoña Almazán; Ángel M^a Altube; Jesús M^a y José Antonio Ansorena; Carlos Arizcuren; Arantza Artola; Enrique y Manolo Elizetxea; Mariví Fernández; Milagritos Gallego; Emiliatxo Garbizu; Juani Iruretagoyena; Margarita Larre; Kintxo Lujambio; Goyín Marichalar; Jose Manuel Martínez; Olga Mauri; Jone y Pepito Mayán; Eduardito Areitio; Rafaelito Méndez; Enrique Oroz; Ana M^a Ortiz; José Antonio Patarrieta; M^a Jesús y Maite Picaza; M^a Carmen y Jesús Rodríguez; Agustina y Fernando Rojo; Ana M^a Ruiz; Ángel M^a Sistiaga; Lupe Sorzábal; Elo Susperregui; Conchita Velasco; Amalia y M^a Carmen Villalvilla; y M^a Jesús Zaragozano...

Incluso a esos que desaparecieron inapelablemente bien porque los asesiné con el olvido, bien porque murieron por su cuenta de esa otra variedad de muerte violenta que es la ausencia.

El cielo desmiga sus grisuras sobre el paisaje llueve suavemente llueve y tú vienes y me dices que eres Rosa-Mari nada menos que aquella Rosa-Mari que habitó mi infancia y adolescencia ya sabes la patria lejana que late tan cerca llueve suavemente y tú preguntas si me acuerdo de ti y yo contesto que sí y estoy mintiendo porque no te conozco en absoluto y porque no son aconsejables las jaranas psicológicas que fíjate qué día peligroso hace cómo decirte hoy mientras desde ahí arriba escancian sedosas tristezas venga ya tía venga ya tú ya no puedes ser esa Rosa-Mari serás en todo caso otra diferente alguien que lleva su nombre y oye al decir de Neruda incluso es posible que tu palabra tenga letras de iguales transparencias y vocales pero ahora es otra como es otra la boca que la dice y si no mírame no ves que mi boca es otra boca no soy más que una mutante de la Mertxe que buscas llueve y tú insistes mosqueada soy Rosa-Mari llueve suavemente llueve y tú otra vez con la barrila de si me acuerdo de ti y yo que qué pregunta vaya trola porque ya digo no me atrevo a largarte nerudanas estocadas cosas como *lo que fuimos no somos ziss otro otro ser ocupó nuestro esqueleto zass aquél que fue en nosotros ya no está ziss zass* además que no puedes fiarte ni de tu padre porque verso abajo el chileno claudica *aquí estoy* se arruga delante de su rosamari así que nada mona aquí estamos aunque no sea cierto llueve suavemente y tú que si no has cambiado nada Mertxe y yo que si tú menos Rosa-Mari toma juegos florales qué finas y educadas doña Ignacia nos enseñaba urbanidad mira para qué para fingir que sigue vivo vivo vivo el pez escarlata para hacer como que oímos su latido ya ves que don Pablo no me suelta pero es que tenemos sirimiri y con este tiempo a mi urbanidad se le vuelve lírico y melancólico el plumero

llueve y tú ajena a mis agobios sigues manando pasado tus labios son torratera de aguas muertas que parecen vivas vivas de pronto milagro sobreimpreso en tu rostro percibo otro rostro y la antigua Rosa-Mari coge y se pone a alborear en tu mirada y a estallar en tu sonrisa y coño vuelve cantando yo soy el viento y por el camino verde que va a la ermita no calla su boca en tu boca no calla la tía pero me aligera de cargas siento a la patria lejana latir más cerca que nunca está en tu cara y a ella se asoma esta Rosa-Mari que es de juguete como todos los habitantes de esos territorios lejanos eternamente hombres y mujeres en pequeño formato corretean por el barrio al volver de la escuela pasean o bailan en la alameda por cierto si la casita en Canadá sonaba como las nueces dentro de una bolsa de papel habían enchufado la gramola pero si el aire se volvía de cristal y empezaba a oler a coníferas la Banda municipal tomaba el relevo entonces bailaba el corazón bailaba junto al estanque entre las flores más bellas que hay allá y el Maestro Manso no podía ser de otra manera conducía este milagro en realidad el domingo las fiestas de guardar incluso las de tirar eran su partitura por ella transitaban todas las cosas con sus correspondientes bemoles sólo había que regular el tráfico y para eso estaba él como nadie como ningún otro ponía a las nubes en maestoso a los humos de la papelera en moderato a la alitosis del río digamos que en fuga a los pájaros en allegretto acto seguido Amaya ya podía officiar tranquila su plenilunio la pequeña flor descansar por fin en su muerte extraplana dentro del pecho que ya eran ganas el general Ignacio desfilar por los castrenses y nocturnos cielos del treinta y uno de julio y el Centenario seguir dejando a las almas de Rentería tremolando en dos tiempos cómo no iba a ser así teniendo a José

Picaza en la flauta por poner un ejemplo y poniendo algunos más pongamos las colaboraciones extraordinarias del viento en los violines de los árboles de la lluvia en los pianos de los tejados y del sol como solista indiscutible del verano pero no hay sardina sin raspa por eso mismo a tortazos con esta poesía solía irrumpir el compás reincidente de aquel espanto de gramola su aguja se atascaba se atascaba la tarde nos atascábamos nosotros en los mismos brazos que rara vez eran los deseados esas tardes las madres trepaban a los bancos de piedra más que nada para ver si a su niña la achuchaba algún niño o si su niño achuchaba por fin a alguna niña sé que no llevo nada bien el orden de las resurrecciones pero es que a estas alturas los archivos de la memoria empiezan a ser un asco siempre pasa se altera la cronología de los hechos y encima los hechos rara vez son como se recuerdan lo decía mi abuela Florentina por muy bien que se guarde la ropa con el tiempo acaba arrugada y revuelta así que en este punto ya no sé si los primeros novietes fueron antes o después de la Comunión y qué más da nada empaña el encanto de un Enrique y un Manolo que conquistábamos los domingos después de la misa no sabíamos si eran guapos o feos eran chicos y había que probar las armas lo mismo que probábamos las natillas de la Fonda Elizetxea las sacaban a enfriar a la ventana incautos un metro sobre la acera no era distancia para la codicia qué vértigo el aliento del azúcar y la canela qué vértigo la huída con aquel sabor amarillo abrasándonos los labios me hablas de Ana-Mari y de su madre que nos rebautizó Pelé Melé Cascamelé digo yo que por inseparables y no por otra cosa que el mote se las trae confieso que nunca supe quién era quién en aquel tripartito y mi memoria que es la cuartada memoria de Pelé dejémoslo así se pone a pasar lista emplazando a otros compatriotas algunos con doble nacionalidad a saber la de la patria lejana que late tan cerca y la de esa otra que está hecha de sombras transparentes que corren tras nosotros es el caso de Cesario etílicas herencias lo mataron temprano pero no lo tuvieron tan fácil con Toribio el inmenso y babeante Toribio cuánto miedo nos daba cuánta risa que viene a ser lo mismo lo sentaban al lado del portal a ver pasar a la Vida pero doña Vida pasaba a toda leche hurtándole bulto y sombra luego ya lejos y a salvo el temor se hacía carcajada quid pro quo ya he dicho que es lo mismo Toribio reía también desde su ensueño y a gritos le largaba cosas suyas muy íntimas a la Vida pero no se le entendía nada porque su lengua y sus ideas jamás se pusieron de acuerdo y nosotros esquejes de la Vida que pasaba a la carrera veíamos caer sus babas en cascada cuánto miedo nos daba cuánta risa Toribio nos llamaba con la mano la misma mano que enseguida se llevaba a la bragueta una grieta en el mugriento pantalón y no era por nada malo qué va es que ahí se ubicaban sus sinceras alegrías después la grieta se ensanchaba como una sonrisa repentina y las sinceras alegrías asomaban se expandían terminaban ondeando gloriosamente llegaron a ser tan familiares tan ornamentales como los plátanos del paseo ningún pájaro iniciaba su vuelo sin antes consultar con ellas la dirección del viento un día se lo llevaron al frenopático y la calle se quedó tan hueca como una hucha después de magdalenas Toribio no volvió nunca vuelve lo que se olvida y nosotras cuánta maldad esconde la inocencia le echábamos de menos porque ya no teníamos el impagable sobresalto de escapar a su manaza que quería tocarnos tampoco por nada malo sólo era un juego de muchacho en un hombre sin cerebro en alguna ocasión me he preguntado si en su destierro

Toribio continuó con sus coloquios amorosos si otras aves lograron un vuelo más seguro o si pudo seguir soñando con aquella fruta que le daba una vecina una divina mujer como él la llamaba porque la confundía con la Virgen María no sé no sé no creo que las fenotiacinas y los pasillos de Santa Águeda se prestaran a estas cosas pronto olvidamos nuestro juego de gozar asustándonos ahora era una prestada bicicleta artrítica y sin frenos la que nos maltrataba lo peor el sillín un flagelo que nos dejaba la entrepierna destrozada y a mucha honra que los juguetes con ruedas eran un lujo en la postguerra y en mi casa además un anafema siempre soñé con una bicicleta aún lo hago a veces pero ya no me atormenta el sueño sólo me fastidia porque sé lo cabrito que se pone el subconsciente recordándonos lo que no tuvimos sobre todo porque sabe que ya no lo queremos mi primo Rafa en cambio pasaba de carencias se fabricaba goitiberas y el Tâj Mahal si hubiera tenido materiales hay que decir que era un espíritu del Renacimiento un Leonardo con gafas arte y ciencia cohabitaban debajo de su pelo y sí no a ver la delicada taxidermia que le practicó a un besugo asado él solito se lo papeó por un costado logrando que la otra cadera escondiese la merma ya sé que no duró mucho el rigor mortis y todo se vino abajo pero qué talento inimitable y qué talento el nuestro a los quince años nos echábamos novios formales porque creíamos que tenerlos informales era pecado a esa edad yo frecuentaba el barrio de Larzábal como tú como yo otro Larzábal bien distinto de esta rujiente pelvis de cemento que conmueve cielo y tierra aquel Larzábal era una Arcadia feliz petachada de huertas el río allí no era más que una hilacha de agua discurrendo indolente entre los árboles igual que un sueño verde y delgadito a intervalos sobresaltado por el topo otro topo también nada que ver con esta pizzería que nos lleva ahora pienso en este barrio y me renace María-Jesús en el recuerdo etérea María-Jesús canéfora María-Jesús todavía por mi memoria con su vestido azul añil mejor dicho vibra reverbera vuela es tan irreal hoy como entonces también para ella doble nacionalidad esos días arcadianos yo conseguía acabar la primaria e iniciar la secundaria gracias a Milagritos Sarasola sino de qué esos días arcadianos yo aprendía francés *chez Marie-Yvonne* y cantaba *la main dans la main* todo el rato esos días arcadianos yo aprendía contabilidad en Urtasun batiéndome con el asiento de mercaderías esos días arcadianos yo aprendía lo que podía con la edad prohibida y con Corín Tellado un domingo arcadiano a eso de las cinco todos subimos a la colina del adiós que estaba dentro del On-Bide para ver si aprendíamos algo más sobre lo maravilloso que era amar vimos cómo William Holden se ligaba a una tía que era Jennifer Jhons la cual se pasaba casi todo el tiempo vestida de funda de paraguas estampada se la ligaba digo a base de encandilarla con las estrellas de su mirada azul pero ni se besaban ni nada en éstas que se van de playa y luna la cosa prometía y nosotros más nerviosos mientras se cambiaban detrás de las rocas cada uno en su piedra naturalmente y pasó lo natural o sea que con aquellos bañadores de cuello alto manga larga y pierna-patuco sólo cabía sentarse en la arena para sentir el cielo más cerca de sus anhelos y claro la playa la luna y nuestra libido o lo que fuera a tomar vientos después el vaina del William que era free-lance se las pira a la guerra propiamente dicha que estaba en un bosque donde llovían salvajemente llovían los obuses comunistas otro se hubiera puesto casco no sé algo pero el tío fíjate lo que se ponía era una máquina de escribir en las rodillas para comadrear

sobre las guarradas de los rojos con el medio ambiente enseguida le cae encima un pepinazo de órdago y en el cuadro siguiente a su novia se le derrama un tintero de tinta roja nada comparable desde luego pero la alfombra queda que no veas y a ella le da como un pálpito y sale zingando hacia la colina que es donde estábamos nosotros en un ay allí mismo en el patio de butacas delante del personal la buena mujer se pone a llorar amargamente a llorar por el novio despachurrado aquel domingo arcadiano no aumentó nuestros conocimientos sólo nos confirmó lo que ya sabíamos que el amor era algo maravilloso y que no había mejor razón para vivir así que también lloramos lo nuestro de hecho fuimos acuíferos toda la semana mi tía Gregoria le cogió tanta afición al principio de Aquímedes que pidió excedencia en el fondo-sur del cine Reina para irse a vivir a la colina del adiós y como le dijo al final el acomodador eso sí a buenas señora no tiene usted casa o qué unos años más tarde desaprendíamos que el amor fuera así y fuera y fuera eso y ocurrió cuando descubrimos que el asunto tenía contraindicaciones a manta claro que para entonces ya hablábamos francés *aisément* y hasta nos cuadraban las mercaderías y todo es más unos años más tarde de esos años más tarde incluso habíamos aprendido a callar *aisément* en español porque en el curro a los que nos salíamos de la baldosita en la plaza-de-oriente particular del jefe o en la de los lame-culos del jefe o en la de los lame-culos-de-los-lame-culos-etétera que había mucho alicatado pues eso que nos iba francamente chungo no importaba que pringásemos como esclavos egipcios que no piásemos a la hora de tragar aquella mierda eufemísticamente llamada salario y que incluso hubiésemos enchufado a más de un lame-culillos precisamente fueron estas cosas las que nos llevaron a aclarar el último misterio de la vida o sea que la pava euroasiática lloraba amargamente lloraba en realidad por la alfombra o más bien por la factura de la tintorería que se le avecinaba pero volviendo a la orgánica modernidad de los sesenta los novios ya se llevaban informales porque era una bobada tenerlos formales y el dueto dinámico se tiraba horas pidiéndonos perdón por haber sido ingrato o por llevar aquellos jerseys que llevaban siempre me quedó la duda pero bueno las mujeres empezábamos a estar en otras cosas además de estar a duras penas en la minifalda para ser más altas nos cardábamos el pelo para ser más fatales nos trabajábamos el enfisema con el güinstón y para ser más sicodélicas porque entonces todo lo que no fueran los Coros y Danzas de la Sección Femenina el Día de San José Obrero o el Servicio Social era sicodélico aunque no teníamos ni zorra idea del significado de la palabrita lo cierto es que para ser más así nos metíamos en las discotecas allí nos trabajaban la hipocausia la osteoartritis y la hipertensión y luego es que no se veía nada lo mismo te creías que bailabas con unos tiazos macizos y cuadrados y mira tú eran los altavoces de la pista jo menos mal que los Rollings y los Beatles se distinguían perfectamente como todo el mundo sabe no eran lo mismo que a ver qué tienen en común un amasijo de diablos aullando en solfa y un coro de franciscanos arrullándonos con submarinos amarillos entre uno y otro bando nos trabajábamos la cirrosis y venga de cuba-libres que oye tampoco eran lo mismo que la Cuba de entonces que sí que era libre gracias a Fidel como tú como yo como el topo de Larzábal otro Fidel distinto de este plasta que tiene aburridos a los dos hemisferios porque desconoce que todo tiene su fin en cuanto a mi siento que ya llega la hora que dentro de un momento si no lo remedio me meteré en las postri-

merías de 1970 y no es plan porque en mi reloj por esas calendas ya serán y cuarto me haré adulta sí ya sé que es un proceso pero el mío será sumarisimo después el almanaque se me irá de las manos y día hoy ahora mismo llueve y tú vienes y me dices que eres Rosa-Mari llueve suavemente y me preguntas si me acuerdo de ti llueve suavemente llueve e insistes mosqueada y yo que he podido negarte hasta tres veces no comprendo porque digo que sí mientras el cielo desmiga sus grisuras sobre el paisaje.

